La viva, la muerte.

Alejandro Fidalgo del Río

Capítulo 1

Como está mi mesa,

La miro y creo no estar solo,

Porque sobre ella hay mucha vida,

Desde mierda hasta papel,

Con una botella de agua que parece sonreírme,

Y un plato que bate los cubiertos sobre el

Celoso y arrugado como un colegial,

Todo me acompaña y en verdad no están solos,

Porque también está Cymbaline sonando y

Un sonido incesante al tiempo que pulso teclas,

Sin despegar el ojo de la pintura tras la pantalla

El sonido y mi pulso,

Producto de mi ritmo cardíaco,

Y las causas que a él lo conmueven,

Desde una película de Chaplin hasta la bancarrota al sur de Bali,

Un unisono que repito cada noche y entreno mi destreza,

De ver como se pinta mi pulso y mi sonido,

A veces me dicen que hay mas cosas,

Las cuales puedo poner en práctica a la hora de escribir,

Como pensar en algo concreto,

Pero es que yo no quiero pensar,

Bueno, también en tomar el aire y reírme de las desgracias,

Pero es que me gusta mi aire reutilizado,

Y así hasta que se aburren y yo empiezo a creer que todo es una escusa,

Sucia y útil para mi,

Tu puedes ser quien no pareces,

Y discutí largo,

Hasta que entré en mi casa,

Sabiendo que podía ser verdad,

Agarré la guitarra y toqué tendido,

En cama,

A los 20 minutos,

paré para pensar en todo,

Y creí ser un producto del aire,

Reutilizado hasta mutar la metafísica,

Y todas las leyes sistémicas para contar las baldosas

entretuvieron mi tiempo acabando con mi verdad,

Ahora disfrutas? No, prefiero no querer así, que no poder

Como aquel que era,

Y es que todo era difícil de explicar si pasa demasiado tiempo,

Y tu mente todo distorsiona,

Tras sesiones de drogas en esa masa de arriba,

Mientras dormías y la química te carcomía,

Soñando levantar la casita de los 3 cerditos de un soplido,

Y de paso ahorrar el párking en el último pueblo de cualquier serranía

Cercana a tu campamento base y del que no te despegarás,

Porque te escusas con la mentira,

Y la verdad te la ahorras para que quizás,

Queriendo o no,

Te lleve de la mano al ataúd y te quite los zapatos antes de tumbarte.